

pe 7037 (3)
MENSAJE DE S. E.

EL JEFE SUPERIOR

Del Ejército Unido,

DIRIJIDO A LA

ASAMBLEA DE SICUANI,

EN SU INSTALACION.



SEÑORES,

Por la carta autógrafa que tengo la honra de poner en vuestras manos, he sido encargado de instalar esta respetable Asamblea y de presentaros el Mensaje de S. E. el Presidente de la República. Ocupado en la pacificación de los Departamentos del Norte, no ha podido asistir personalmente á este acto; y me es muy agradable corresponder á sus deseos, presentandoos un insigne documento de amargos recuerdos y esperanzas alhagueñas.

Señores: yo os felicito por vuestra reunion, bajo los auspicios de la victoria y de la paz. Multiplicados sucesos, rapidos y felices, han sido necesarios, para destruir los ejércitos revolucionarios, para terminar la guerra civil del Perú, y restituir la tranquilidad pública, tan necesaria á vuestros trabajos.

La victoria ha coronado en todas partes los esfuerzos del Ejército Unido; mas, para que los pueblos reco-

Jan los frutos preciosos de una paz duradera, solo resta, que, escuchando los votos de vuestros comitentes, pronunciados con unanimidad y desechando los consejos de las pasiones, y de algunas preocupaciones perjudiciales, pongais los fundamentos de la reorganizacion del Perú. Por el Mensaje de S. E. el Presidente y por el tratado celebrado entre los Gobiernos del Perú y Bolivia, en 15 de Junio del año pasado, estais informados de los deberes, que recíprocamente contrajeron, de los objetos de mi mision, y del de vuestra reunion en este lugar. Ambos Gobiernos, y yó los hemos llenado en la parte esencial, y es tiempo de que esta Asamblea y la de Huaura, que debe reunirse luego, cumplan el suyo. Podeis empezar vuestras tareas con la mas plena confianza, libres de toda amenaza y de los temores de la guerra, contando con las garantías á que se ligó el Gobierno de Bolivia por aquel tratado, y con el Ejército Unido, que sostendrá vuestras deliberaciones.

Vais á resolver el gran problema de la prosperidad, ó de la desgracia del Perú. Los pueblos esperan con ansia vuestro fallo, y desean saber, si sus Representantes los haràn felices ó desventurados, si contaràn con la seguridad de sus personas y propiedades, ó continuarán siendo las víctimas del desorden revolucionario.

Soy un antiguo y leal amigo del Perú, me habeis llamado para defender vuestra causa, he venido, y corriendo todos los riesgos de la guerra he vencido, y concurrido á daros la paz: no me negareis el derecho, que me conceden estos títulos, para recordaros los peligros, que suelen nacer comunmente de los cuerpos Representativos, que no han sido presididos por la moderacion y buen sentido, ò que se han encontrado envueltos entre las pasiones. Las determinaciones tomadas en el tumulto de los bandos legislativos, han sido siempre funestas; y quizá en el Perú, el orijen de la anarquia que lo ha devorado. Felizmente los Representantes del Sud, ilustrados por la esperiencia de sus recientes desgracias y convencidos de

la urgente necesidad, que tienen los pueblos, de vivir en la paz, deben hallarse esentos de este peligro. Las calidades requeridas en ellos ofrecen una sólida garantía para esperar, que su congregacion producirá efectos saludables, y que sus resoluciones inspiradas por el mas puro patriotismo, corresponderán à la confianza de los pueblos. Quiera la Providencia centellar en este augusto recinto un rayo de su luz divina, alejar de él las sombras del error, é ilustraros sobre los verdaderos intereses de vuestros comitentes, para establecer las bases de una nueva organizacion social.

El Ejército Unido, que ha trabajado à mis órdenes, durante la campaña, ha completado sus tareas del modo mas brillante escediendo à toda esperanza. En la estacion mas penosa, en climas diferentes, manobrando en una estencion de mas de trecientas leguas, constante en superar grandes fatigas, ha sido vencedor en todas partes. Una moral austéra y su valor heroico, le han hecho merecedor de una reputacion sin mancilla. A pesar de los desordenes inherentes à la guerra civil, el Ejército Unido ha sido el apoyo de S. E. el Presidente testigo presencial de su conducta, de la libertad individual y de la seguridad pública. Aunque los dos principales caudillos de la rebellion le declararon la guerra sin cuartel, que la filosofia ha desterrado de las naciones civilizadas; el Ejército Unido ha correspondido à tal barbarie, con la jenerosidad que inspiran el honor y valor.

Los ejércitos auxiliares, no han dejado en la historia sino recuerdos de dolor y de aborrecimiento; mas el de Bolivia, es una escepcion consoladora para estos pueblos y muy honrosa para su Patria. Su disciplina admirable, su moderacion singular y el respeto à las personas y propiedades le han adquirido la benevolencia y la amistad jeneral, como debeis estar informados.

El Gobierno Boliviano, ha cumplido religiosamente el tratado de subsidios, mandando aquí su Ejército perfectamente equipado, armado y pagado completamente

durante los tres meses del convenio. Ha llevado su jenerosidad mas adelante, abriendo sus parques, que han provisto á todas las necesidades de la guerra, y sus tesoros, que han formado la mayor parte de la caja militar por los cuantiosos contingentes, que no ha cesado de remitir en cada mes. Tal ha sido la conducta del Gobierno y del Pueblo Boliviano en los momentos del mayor conflicto del Perú: asi han contestado á las torpes invectivas de sus enemigos; y ese el noble comportamiento del Ejército Unido, que puede servir de modelo, que será siempre el consuelo de los pueblos, y el baluarte que sostenga vuestras deliberaciones. Juzgad si es digno de vuestra consideracion.

Andres Santa-Cruz.

Cuartel Jeneral en Sicuani á 16 de Marzo de 1836.

C 975.008

135

43